

EL DON DEL TRABAJO

*“Creó pues Dios al ser humano a imagen suya...,
y dijo Dios... llenen la tierra, sométanla...” (Génesis 1, 27-28)
“...con el sudor de tu rostro comerás el pan” (Génesis, 3, 19)*

El trabajo como capacidad consciente, orientada a un fin, de concebir intelectualmente y de transformar la naturaleza a partir de esa concepción, es una facultad propia y exclusiva del ser humano que, junto con la libertad y la capacidad de discernir y de amar, lo caracteriza y califica de entre las demás criaturas. El trabajo humano, no obstante los avances en cuanto a justicia logrados a lo largo del tiempo en particular en los últimos dos siglos, a veces de forma dolorosa, continúa siendo una clave esencial de los problemas sociales. En el mundo de la economía, por ejemplo, el hombre es todavía con frecuencia considerado como un instrumento de producción y se escatima la justa remuneración a su labor, sin reconocer la primacía incuestionable de las personas sobre las cosas, primacía que prevalece incluso sobre el capital o las metas sociales. El empleo de menores en faenas impropias o desproporcionadas a su edad y posibilidades se mantiene como una realidad escandalosa en no pocos países. El trabajo de la mujer en la casa es subvalorado y, con frecuencia, menospreciado. Lo anterior sólo por citar algunas de las graves cuestiones pendientes en lo que a trabajo digno y justo se refiere según el plan de Dios para con la humanidad.

La extraordinaria dignidad del trabajo humano está asociada con el acto mismo de la creación del hombre y los designios de Dios con nosotros. Los primeros capítulos del libro del Génesis, en la Biblia, expresan mediante de bellas imágenes, plenas de profundo significado antropológico y teológico, la relación primaria de la raza humana con un Dios creador y, sin embargo, cercano, que bendice su obra y la pone en manos del ser humano, creado “varón y hembra”, “a su imagen y semejanza”, para que la complete y conduzca a buen término.

Por tanto, el trabajo es inherente al hombre y constitutivo de su idiosincrasia. Es un quehacer imprescindible, no solo para subsistir y progresar (el hombre, si no trabaja, no come), sino como modo condicionante para el recto desarrollo de su personalidad, de sus habilidades creativas y de sus relaciones. La virtud que se deriva del don del trabajo es la laboriosidad.

El trabajo es una de las piedras de asiento de la institución familiar. La falta de posibilidades de empleo o su inestabilidad son fuente de insatisfacciones personales y de conflictos sociales. Asimismo lo son la insuficiencia de las remuneraciones salariales, a tal punto que se considera que el salario justo es un indicador concreto de la justicia en todo sistema socio-económico. Por otro lado, mediante el trabajo, a partir de la apropiación y transformación de los bienes de la naturaleza, que provienen de la providencia de Dios con el hombre, se ha creado el capital y los múltiples y poderosos medios de producción de que dispone hoy la humanidad.

Indefectiblemente el trabajo humano está asociado a la fatiga y al descanso, realidades ambas iluminadas por el Génesis: la primera, consecuencia del pecado original; la segunda, significada por el propio actuar de Dios -tal es su importancia- mediante su “descanso” y santificación del “séptimo día” en su obra creadora (cfr. Génesis 2, 1-3).

Cristo, “el carpintero de Nazaret” (cfr. Marcos 6, 3), confirmó de manera impresionante la trascendencia del trabajo humano dentro de los designios de Dios. Durante sus 30 años de vida oculta vivió las vicisitudes de ganar el pan con el esfuerzo de sus manos y el sudor de su frente, y subrayó así la importancia ante Dios de lo cotidiano, de la vida familiar y de la laboriosidad.

El trabajo, cuando se vive a partir de todos estos elementos, tiene en sí mismo una espiritualidad que le es propia, santificadora de la persona y generadora de abundantes bienes espirituales, que debemos descubrir y asumir para gloria de Dios, crecimiento nuestro y beneficio de nuestros semejantes.

Nota: Las frases entre comillas sin ninguna otra indicación son tomadas del Génesis.